

De Colombia

Documentos importantes



986.1062



## PARA QUE CONSTE.

Publicamos á continuación tres piezas importantes, relativas á la política de Colombia, para ponerlas á la vista del público hispano-americano. Traducidas al inglés y al francés serán ofrecidas al de los Estados Unidos y al de Europa.

Da escalofrío leer el memorial de los presos del Panóptico. El *Pozo Negro* de Manila, las iniquidades del carnicero Weyler y la historia de los horrores cometidos en las demás prisiones del mundo, quedan superados por la obra atroz de los conservadores de Colombia.

Acomularon cerca de dos mil presos políticos en un reducido recinto y los mantuvieron allí por más de un año. Estremece imaginar cuáles serían la estrechez y la miseria en aquel lugar de tormento. La aglomeración era inmensa; no había espacio ni aire respirable, ni agua potable; personas de la mejor sociedad se veían obligadas á turnarse para dormir en lecho. En quince días llegaron á declararse cien casos de tifo, de viruelas y de disentería, y diariamente morían presos á causa de las epidemias, del palo y de inanición en las bóvedas húmedas y sin luz. La prisión se convirtió en cementerio donde no se veían sino espectros de hombres ni se escuchaban día y noche sino quejas lastimeras. En ese antro se hallaban juntos los Generales y los soldados, los que fueron cogidos con las armas en la mano como los que no cometieron más crimen que amar la idea. Sólo leyendo á Sienkiewicz en *Quo Vadis?*, donde describe los padecimientos de los primeros cristianos en las mazmorras de Roma, puede uno hallar páginas semejantes á las que registran los anales de Colombia en este tiempo. Pero también de las cárceles donde se ha atormentado y asesinado á los liberales colombianos, surgirá una doctrina pura y victoriosa como la cristiana.

Porque si aquello pasó en la capital, en la ciudad inteligente que un tiempo se llamó Atenas sur-americana, ya puede calcularse lo que acontecería en los Departamentos. Las crueldades cometidas durante el Gobierno que salió del golpe de cuartel del 31 de Julio, son más numerosas y tétricas que todo lo que hasta entonces había hecho el nacionalismo. La solidaridad entre los dos regímenes quedó establecida por la venganza que el uno se creyó en el deber de tomar por las *ofensas* hechas al otro y por la implacable continuación de la guerra.

El partido conservador se ha presentado en toda su desnudez; es el mismo tigre que devoró á los prisioneros en la guerra del 60, el que tiene por lema: *Rezar y odiar, odiar siempre.*

Es en vano que el General Vélez declare que el conservatismo no puede aceptar la solidaridad con las infamias del Panóptico. Conservador es el Presidente que las autorizó; conservador su Ministerio; conservadores todos los altos y bajos empleados. Todos se complacieron en los suplicios de los liberales, ó los toleraron; todos son responsables. La única voz de pública protesta que se ha levantado contra la iniquidad es la del General Vélez; los demás han caído y aprobado. Sobre todos caerá la reprobación del mundo civilizado, que verá con estupor reproducidos en el siglo XX los procedimientos bárbaros de la Inquisición española.

La renuncia del General Vélez patentiza los siguientes hechos: 1<sup>o</sup>—Que para la fecha en que la escribió, la revolución estaba poderosa y el Gobierno débil, á tal punto que la guerra podía prolongarse por tiempo indefinido, de donde se deduce el mérito altísimo de haberla hecho cesar espontáneamente por motivos patrióticos. Cuando quiera que se pretenda negarle ese mérito al liberalismo, no tendrá sino que ape ar para establecerlo á la palabra oficial del Jefe del Ejército enemigo: 2<sup>o</sup>— Ese mismo Jefe reconoce la justicia de la revolución, por cuanto "fué hecha por un numeroso partido al cual se privó de los derechos y libertades que no se le niegan hoy á nadie en ningún pueblo culto;" 3<sup>o</sup>—Que el Gobierno actual es espurio porque surgió de "una brusca evolución" y requiere "la investidura de la legitimidad," pues ahora está "destituido de la base de la opinión y se apoya sólo en la fuerza;" por lo cual "su existencia será precaria y difícil, sino cambia de rumbo;" 4<sup>o</sup>—Que el partido conservador se halla dividido en dos fracciones por lo menos, fuera de la que se ha llamado nacionalista; y 5<sup>o</sup>—Que el General Vélez reprobaba la política oficial, hasta el extremo de creer que el espíritu de conciliación y de justicia y el amor á las instituciones republicanas son incompatibles con el servicio del Gobierno, por lo cual el General Vélez renuncia su puesto y se restituye á la vida privada, una vez fallidas todas sus esperanzas.

La sugestiva carta del Sr. Samper, que antes de la guerra era un convencido católico, es indicio cierto de un nuevo estado de alma en el pueblo colombiano, á causa de la ingerencia directa que la Iglesia ha tomado en todas las persecuciones contra el partido liberal. El desencanto de que habla el señor Samper, puede muy bien ser precursor de una crisis religiosa tan grave como la que están atravesando España y Portugal, países tan similares con el nuestro.

Nueva York, 30 de Abril de 1901.



# MATADERO OFICIAL.

PANÓPTICO, MARZO 3 DE 1901.

SR. GENERAL MARCELINO VÉLEZ, E. L. C.

Señor: vuestra llegada á esta ciudad ha hecho revivir las ya muertas esperanzas en el corazón de los oprimidos. Por eso, desde el fondo de la mazmorra en que nos hallamos, dirigimos á vos nuestras miradas.

Al hacerlos la presente manifestación no es nuestro ánimo hablar sobre la política implantada por el Gobierno que el 31 de Julio sustituyó al que antes se consideraba legítimo, ni examinar su resultado. Ello no incumbe á nuestro objeto, por una parte, y por otra, estaría de sobra en presencia de la actual lastimosa situación del país. Los hechos son más elocuentes que las palabras.

Queremos concretarnos únicamente á las prisiones y al sistema que se ha adoptado de llevarlas á cabo y mantenerlas, no sólo para hacerlos sobre ellas una respetuosa solicitud, sino para significaros solemne protesta por los desmanes cometidos contra nosotros en nombre de un partido de que sois jefe prestigioso y connotado.

Al hacerlo, no desesperamos del éxito, ya porque lo que vamos á pedir no es un paso que pueda traer peligro á las seguridades de que el Gobierno quiera investirse, ni un sacrificio de las rigurosas ideas que lo animan, ya porque es á vos á quien como hombre de bien hacemos este llamamiento para que accedáis en favor de los fueros de la humanidad.

De esperarse era que al verificarse el cambio de Gobierno el 31 de Julio, abrieran las puertas de las prisiones en que yacía gran número de ciudadanos, por haber combatido el régimen caído. No fué así,

sin embargo, y lejos de eso, las prisiones se aumentaron en tan grande proporción y el tratamiento de los presos se ha hecho tan cruel, que el malestar social no es ya sino un prolongado grito de agonía.

El Exmo. Sr. Vice-Presidente, con el concurso de su Ministerio, ha dictado en el presente año dos Decretos sobre juzgamiento de los delitos que cometen los revolucionarios armados ó inermes, sujetándolos al procedimiento de Consejos verbales de Guerra, ó de simples resoluciones administrativas sin recurso de apelación.

Pues bien, Sr. General: nosotros, sin entrar á considerar la inconstitucionalidad ó siquiera la falta de equidad de semejantes disposiciones, sino á llamar vuestra atención á la irritante injusticia de que haya leyes *ad hoc* para juzgar á los liberales sólo por serlo, distintas de aquellas á que están sometidos los demás colombianos; sin decir nada sobre el hecho de erigir en delito acciones que no comprende el derecho penal, que han de juzgarse por simples resoluciones administrativas y castigarse con penas severísimas que tampoco consagra el Código, venimos á solicitar de vos, Sr. General, que poniendo en juego la influencia á que vuestros servicios os han hecho acreedor, consigáis que se disponga que seamos juzgados á la mayor brevedad posible con arreglo á los expresados Decretos.

No se nos oculta, señor, la suerte que puede caber á muchos de nosotros, quizás á todos, cayendo bajo el imperio de tan extrañas disposiciones; pero gustosos nos sometemos á ello en fuerza de nuestra actual desesperada situación, cuya prolongación indefinida deseamos cortar.

Es que la sevicia de que somos víctimas ha llegado á su colmo y estamos sucumbiendo ya; es que nuestras familias agonizan lentamente, unas por la miseria que ha sentado sus reales en el hogar, y todas por su impotencia contra la crueldad enseñoreada en estas mazmorras ó por la expectativa terrible de una muerte casi segura para el padre, el hermano ó el hijo

aprisionado, causada por el tifo, la viruela, la disentería y mil enfermedades más, que son otros tantos agentes cultivados aquí especialmente para ultimar al prisionero antes de ser juzgado y sentenciado.

Con justa razón pudiera llamarse esta ya célebre prisión, "el antro de la muerte ó el MATADERO OFICIAL."

No exageramos, señor: si queréis convenceros, dignaos hacer una visita al Panóptico; conoceréis la célebre invención de la picota, donde se sujeta al preso con cadenas de una mano y de un pie para que pase días y noches expuesto á la inclemencia de la intemperie; veréis el pozo donde á media noche se arroja al preso atado con cuerdas para sacarlo después de espantoso sufrimiento en el agua; veréis las pesadas cadenas de que están cargados hombres eminentes y personas distinguidas, dignas por mil títulos del respeto de sus conciudadanos; conoceréis, en fin, los rastrillos donde se pusieron más de mil doscientos presos, hacinados unos sobre otros, y podréis cercioraros de cómo, cuando á bien lo ha tenido alguno de los guardianes, se ha hecho sufrir la infamante pena del palo á un grupo de presos políticos tomados al acaso entre nosotros.

En los rastrillos no se disfruta de sol más que una hora cada uno ó dos meses; se carece de agua y del espacio indispensable para el aseo corporal, y no se respira sino aire fétido y envenenado. Los heridos por las enfermedades se multiplican. Casi á diario se sacan cadáveres de estas prisiones, habiendo día en que han salido dos, entre ellos el del General Amílcar Gutiérrez, hermano de un ex-Presidente de la República, que víctima de la epidemia, deja sus huesos en inmundo presidio y en espantosa orfandad su numerosa familia.

No hay exageración al afirmar que son más de seiscientos los cadáveres que ha hecho el Panóptico durante la guerra. Son dignos de verse los datos que á este respecto contiene un informe de la Junta de Higiene, publicado en un periódico oficial.



Es verdad que el Gobierno tiene médicos para el Panóptico; pero ellos, no sabemos si por disposición oficial ó por otra causa, no visitan el establecimiento sino cada tres ó cuatro días, no ven al enfermo en su lecho, sino que debe ser sacado en hombros ó arrastrándolo hasta la pieza destinada al efecto, habiéndose llegado el caso de que en esa operación muera el paciente; el médico cumple su deber de recetar, pero como es imposible aplicar el régimen, su oficio es perfectamente inútil.

Verdad es también que algunos enfermos son trasladados al Hospital de caridad, pero de este beneficio no gozan sino cuando ya están moribundos, y ni aun así, cuando el cargo que pesa sobre el preso es grave, á juicio del Sr. Jefe Civil y Militar del Departamento.

De esta suerte, no sólo se priva al enfermo de los auxilios de la ciencia, sino que se condena á los sanos á ser contagiados infaliblemente.

Ved, pues, señor, que no exageramos al decir que las epidemias se cultivan para que sirvan en el Panóptico de verdugos ejecutores sin gasto para el Erario.

No acabaríamos si pretendiéramos relataros todos los otros incidentes y tristes episodios que hacen de esta prisión un fabuloso colmo de crueldad.

Y todo esto, ¿por qué se ejecuta con nosotros? La mayor parte no lo sabemos, porque el Supremo Jefe de la Policía no cree necesario ó conveniente expresar el cargo que se nos hace, ni menos gastar tiempo en oír justificaciones.

Muchos son los presos que hay porque no han podido pagar por primera, segunda ó tercera vez, esa asignación que, no como empréstito, sino como deuda sin origen, se ha inventado con el nombre de *Contribución de Guerra*.

Muchos también son los que están privados de la libertad por denuncias de autores incógnitos y cuyas pruebas ignoran.

Contrista el ánimo ver entre los presos de todas

condiciones gran número de niños de 10 á 14 años recibiendo, no sólo la asfixia física, sino también la moral, que aniquila sus ilusiones y mata en germen sus buenos sentimientos.

Pero lo más doloroso entre los motivos de la prisión, es el caso en que están centenares de ciudadanos, campesinos que jamás han estado en armas y que ignoran hasta el nombre de los partidos políticos, cogidos al acaso en los caminos, para engrosar las remesas de prisioneros de guerra. Ignorados hasta del mismo Gobierno que los aprisiona, sin familia, sin amigos, sin pan y sin abrigo, sin saber cuándo volverán á la libertad, ni por qué la perdieron, consumen su desgraciada existencia devorando en silencio sus amarguras en el más inmundo rincón de la prisión, no rompiendo aquel enmudecimiento sino para decir al preso pudiente que se acerca: "Señor, tengo hambre!"

El Excmo. Sr. Vice-Presidente y sus Ministros no ignoran esta situación, porque el clamor público se la ha hecho saber, y porque también de aquí se elevó un memorial sobre el asunto. Más aún: sabemos que ellos manifiestan lamentar estas desgracias, pero no pueden ingerirse en esas cosas que son del resorte exclusivo, según dicen, de su inmediato inferior, el Jefe Civil y Militar del Departamento.

Hasta dónde este especioso argumento sea de buen recibo ante la Historia y ante la humanidad, para salvar el honor del partido que gobierna actualmente el país, lo dejamos á la consideración de vuestra honrada conciencia.

El Sr. Vice-Presidente vive en su palacio disfrutando con los suyos de la dicha y bienestar que esparcen en torno suyo las ventajas de su posición; pero deja que un favorito sin entrañas gobierne el país, sembrando el dolor y la desolación en una sociedad indefensa y saciando su rabia insana en hombres que no tienen las armas en la mano y que están encadenados, diz que á fin de conseguir el pronto advenimiento de la paz.